



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

Siempre han hablado por nosotras. Feminismo e identidad. Un manifiesto valiente y necesario, Najat El Hachmi, Madrid, Destino, 2019, 134 pp.

Ana Isabel Hernández Rodríguez

Universidad de La Laguna

ana.isabel.her.rod@gmail.com

Fecha de recepción: 01/04/2020 Fecha de evaluación: 17/0/2020

Fecha de aceptación: 05/12/2020

Najat el Hachmi nació en Beni Sidel, una ciudad en el norte de Marruecos, en el Rif. Sin embargo, con 8 años se mudó con su familia a Vic, en Cataluña. Allí creció, fue al colegio, al instituto y a la universidad, donde estudió Filología Árabe en la Universidad de Barcelona. Se dedica principalmente a la literatura, donde ya es mundialmente conocida por *El último patriarca* (2008), escrito originalmente en catalán (*L'últim patriarca*) y traducida a más de diez idiomas; *La cazadora de cuerpos* (2011) publicada en español, inglés e italiano y, más recientemente, *La hija extranjera* (2015) y *Madre de leche y miel* (2018). La principal particularidad de sus textos es hacer de su condición de hija de una familia musulmana marroquí y criada en España una materia novelable. En ese “ambiente protegido de la ficción” (p. 13) ha podido expresarse, contar lo que significa para ella hallarse entre dos culturas y, sobre todo, oponerse al patriarcado religioso y político que denuncia con ahínco en esta nueva publicación.

Siempre han hablado por nosotras es un ensayo en contra del machismo, pero sobre todo del machismo que se deriva del islam y su libro sagrado, al que ella considera “pasable solo como texto literario” (p. 44). La autora hace un recorrido de la influencia que la religión de su familia ha ejercido sobre ella, y en “otras hijas de la inmigración musulmana” (p. 14) desde que llegaron en los años 80 a España y hasta la actualidad, cuando los movimientos islamistas —a los que responsabiliza, en mayor medida, de la situación de discriminación que sufren las mujeres— han dotado al machismo de “nuevas formas, nuevas teorías, retóricas y discursos cautivadores” (p. 10) para adaptar al medio sus mensajes en clave de modernidad. Considera que el islamismo está esgrimiendo nuevas estrategias, que se cubre de un “nuevo envoltorio” y sigue vendiendo las rancias normas del patriarcado de siempre (p. 11).

En una de las cuestiones en las que se detiene, a modo de hilo argumentativo, es la polémica del pañuelo y la carga simbólica que hay detrás de esta prenda en España, donde El Hachmi asegura que se ha

perseguido “más allá de nuestras fronteras” (p. 30). La autora explica cómo la presencia de niñas y adolescentes con pañuelo ha pasado de ser anecdótica a convertirse en algo habitual en todos los niveles de la educación obligatoria y posobligatoria. Por supuesto, el pañuelo es una de las formas de discriminación que denuncia, pero recoge otras más, como el matrimonio y la maternidad como destino final de las mujeres, la concepción del trabajo remunerado fuera de casa como privilegio, la educación o la virginidad. Termina añadiendo que todas estas formas de machismo manifiesto, al igual que el pañuelo, han seguido a las hijas de la inmigración musulmana hasta Europa.

Najat el Hachmi acusa a muchos movimientos de izquierda españoles de proponer acciones en apariencia feministas pero que, en realidad, han caído “en la trampa del relativismo cultural” (p. 16) y se han dejado convencer por opiniones sobre realidades que desconocen, con lo que han condicionado la vida de muchas mujeres provenientes de un contexto árabe-islámico. Los culpa de no haber vivido nunca en un país islámico y, por lo tanto, no haber comprobado en carne propia la dificultad de vivir en un lugar donde no hay separación entre religión y poder político (p. 83).

La autora muestra una notable molestia ante la pregunta de si es feminista “viniendo de un país no occidental y habiendo nacido dentro del islam” (p. 17) y lo que más le asombra es que, cuando afirma que lo es, que es feminista, esto sorprenda a sus interlocutores porque niega que el “*feminismo blanco* [sea] opresor y colonizador” (p. 20). Ella asegura que cuando leyó libros feministas durante años —de “*occidentales, de blancas*” (p.17) que contenían principios universales de la Ilustración— nunca entendió que aquellas ideas no fueran para ella, ni que fueran “exclusivas de algunas mujeres y que no se podían aplicar a las que procedemos de otras culturas o religiones” (p. 17). Najat el Hachmi, por tanto, considera innecesario un feminismo propiamente islámico, porque no tacha al feminismo hegemónico de invención occidental y cree que es perfectamente extrapolable a su cultura y a su religión; y, también, porque su postura se acerca, sin rodeos, a la defensa de la incompatibilidad entre el feminismo y el islam. “El feminismo islámico no es feminismo, es islamismo blanqueado con una capa seductora de feminismo” (p. 104). En ningún caso, el Hachmi acusa al feminismo hegemónico de pecar, aunque sea solo en el discurso, de etnocéntrico o colonizador. No piensa que haya impuesto su modo de ver las cosas ni que esté enfocado a un sujeto determinado: la mujer blanca, occidental, heterosexual y burguesa.

Es a partir de esta visión cómo la autora se muestra en contra de otras pensadoras hijas de la inmigración musulmana, como Sirin Adlbi Sibai, que defienden lo contrario, a saber, que en el feminismo hegemónico hay una evidente colonización cultural que no incorpora a las mujeres del llamado tercer mundo, percepción que también comparte Mohanty desde los tempranos años 80. Las posturas de el Hachmi y de Adlbi Sibai o Mohanty son, entonces, excluyentes: la primera considera al islam como una religión opresiva y antidemocrática, contraria a los derechos de las mujeres, y las otras, que el feminismo es islamófobo.

Es difícil ignorar la opresión que el islam, al igual que el resto de las religiones monoteístas concebidas por los hombres, han ejercido y ejercen sobre las mujeres. Tampoco que es un instrumento para mantener la desigualdad entre hombres y mujeres y que, sobre todo, ejerce una amenaza brutal sobre sus cuerpos y su sexualidad. Pero, con todo y con eso, las dos posturas anteriormente expuestas y llevadas al burdo esquema son, visiblemente, maniqueas. A causa de ello, podemos entender que de lo que peca el discurso de Najat el Hachmi es de no tomar en consideración, a voluntad propia, ningún tipo de matices. En primer lugar, porque la autora ha escogido su país de acogida, España, como referencia absoluta en materia de igualdad y la denomina sin ambages “sociedad democrática e igualitaria” (p. 23).

Y aunque, efectivamente, el avance de las mujeres en España ha sido enorme en más de cuarenta años de democracia y esto ha permitido la transformación del país, también es verdad que, por traer a colación únicamente un dato de por sí escalofriante, las mujeres asesinadas por violencia de género desde que hay estadísticas oficiales (2003), ascienden a un total de 1048. Por otro lado, por supuesto que el pañuelo es un símbolo religioso que atenta contra la dignidad de las mujeres y muchas lo llevan, no por decisión propia sino por imposición. Pero lo mismo podríamos decir de la talla 38, como ya advirtió la escritora marroquí Fátima Mernissi (2006: 237): un despiadado canon de belleza occidental que somete el cuerpo de las mujeres a través de otra prenda de ropa. Pañuelo y talla de niña para cuerpos adultos arrebatan uno de los derechos fundamentales que el patriarcado niega a las mujeres: la libertad de decidir sobre su propio cuerpo. Pero hay más, y esto lo ha advertido la escritora egipcia Elhatawy, nada sospechosa de estar a favor del pañuelo. Y es que avivar el debate de la indumentaria islámica en escenarios occidentales solo consigue alimentar discursos racistas e islamófobos. Y, finalmente, la tercera crítica que se le puede hacer a este ensayo de Najat el Hachmi es su incapacidad para complejizar en el binomio mujer-religión, o, lo que es lo mismo, para ver agencia dentro del islam que profesan las mujeres. Puede ilustrarse, por ejemplo, en movimientos de mujeres como el de El Cairo y que ha estudiado la antropóloga Saba Mahmood, donde las mujeres se han convertido en agentes activas de la pedagogía islámica (2008). Al margen de que se considere que las enseñanzas recibidas y difundidas colaboren con el mantenimiento de la subordinación de las mujeres —por lo que tienen de religión patriarcal y no por islámica— es evidente que este acercamiento de las mujeres a las mezquitas supone un aumento de mujeres en el espacio público, coyuntura que provoca cambios en comportamientos sociales hasta entonces tradicionales.

En definitiva, *Siempre han hablado por nosotras. Feminismo e identidad. Un manifiesto valiente y necesario* es un ensayo dedicado a la incompatibilidad del feminismo y el islam que defiende la autora, así como a la denuncia del machismo de su sociedad de origen. El Hachmi se enfrenta al miedo de ser rechazada, expulsada de entre sus iguales. Y es que, como bien dice, solo el hecho de “pedir la palabra para expresar —o

hacer constar, tan solo— todas las injusticias que las mujeres hemos sufrido se considera aun acto subversivo de por sí” (p. 15). Así, El Hachmi denuncia el machismo que el islamismo supremacista, obsesionado con “las mujeres y sus cuerpos” (p. 59), impone en España y cuyas principales víctimas son las hijas de las primeras familias marroquíes que llegaron a la Península y que ya se han convertido en mujeres, como la propia autora. Además, pone de manifiesto la importancia de atajar su discurso de raíz y con rapidez, dado que si a estas jóvenes con crisis de identidad se les sirve “en bandeja un discurso bien construido”, hay muchas posibilidades de que lo compren a ciegas (p.81).

No es la primera incursión de Najat el Hachmi en la no-ficción. En 2004 escribió *Jo també sóc catalana*, un texto autobiográfico donde se preocupó por la integración en Cataluña de las y los hijos de inmigrantes, su proceso de arraigo, su sentimiento de pérdida por Marruecos —con el que muchas veces es especialmente dura en este ensayo, refiriéndose a sus localidades como pueblos polvorientos (p. 52)— y, sobre todo, las muchas y candentes cuestiones relacionadas con la identidad como las que le preocupan en este ensayo.

Referencias bibliográficas

- ADLBI SIBAI, Sirin. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*, Madrid: Akal, 2017.
- EL HACHMI, Najat. *Siempre han hablado por nosotras. Un manifiesto valiente y necesario*, Madrid: Destino, 2019.
- ELHATAWY, Mona. *El himen y el hiyab. ¿Por qué el mundo árabe necesita una revolución sexual?* Madrid: Capitán Swing, 2018
- MAHMOOD, Saba. “Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto”. En *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Liliana Suárez Návaz y Rosalva Aída Hernández (eds). 165-221. Madrid: Ediciones Cátedra, 2008
- MERNISSI, Fátima. *El harén en Occidente*. Madrid: Espasa Calpe, 2006.
- MOHANTY, Chandra Talpade (2008): “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”. En *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Liliana Suárez Návaz y Rosalva Aída Hernández (eds). 117-163. Madrid: Ediciones Cátedra, 2008.

